¡Hola! Buenas noches y bienvenidos a nuestra primera revista de filosofía de este nuevo año. Un programa de la sección de filosofía de la Facultad de Filosofía y Ciencias de la Educación de la UNED que coordinan los profesores Francisco Martínez y Antonio Santes Mases. Filosofía de la Educación de la Universidad de la UNED

En nuestro último programa, la última semana lectiva de diciembre, nos acompañó José Jiménez, catedrático de Estética de la Universidad Autónoma de Madrid y director del Instituto Estética y Teoría de las Artes, del que también hablamos con Ana Lucas en ese programa, junto con uno de sus libros, Imágenes del Hombre. Hoy nos acompaña de nuevo José Jiménez y vamos a comentar con él otro de sus libros, Filosofía y Emancipación, que trata algunos de los problemas con los que los alumnos se van a encontrar en sus programas de filosofía de la historia, de metafísica, de filosofía política. Y uno de estos problemas tiene que ver con una cuestión de la que hablábamos en el programa pasado, el problema del sentido. ¿De qué? ¿De qué? ¿De qué? ¿De qué? ¿De qué?

fragmentación, si se puede hablar o no de un sentido que alimente proyectos emancipatorios. Junto con José Jiménez nos acompañan hoy Ana Lucas, que estuvo ya con él en el pasado programa, y nuestros coordinadores, Antonio Santes Mases y Francisco Martínez. Buenas noches. Tenemos con nosotros también hoy a Pepe Jiménez, al que agradecemos que haya venido también a compartir este programa con nosotros. Ana Lucas, que está también hoy con nosotros, va a iniciar este programa intentando enlazar un programa con el otro. Buenas noches, gracias Antonio. Buenas noches, Pepe. Buenas noches. Yo quería preguntarte, para entender un poco más, ¿cuál es la situación en la que se va a introducir esta nueva obra a la que se refería Antonio, esta obra tuya de filosofía y emancipación, en el terreno de la estética? Te quería preguntar...

lo siguiente, tú eres un estudioso y buen conocedor de la escuela de Frankfurt y dentro de todos los miembros, Adorno, Horkheimer, Benjamin, yo quería referirme en concreto a una cuestión que plantea Marcuse en su obra apóstuma La dimensión estética cuando Marcuse nos hace reflexionar a todos y nos dice, bueno más o menos no recuerdo exactamente con qué palabras lo dice, pero vendría a decir a plantear el problema siguiente, dice bueno, ustedes se preguntarán por qué una y otra vez yo me estoy refiriendo al proyecto emancipatorio de la humanidad y lo retrotraigo a la estética pues esto es porque en una sociedad conflictiva, en crisis, donde parece ser que no es posible el cambio y ni revoluciones, ni grandes cambios estructurales parece ser que bueno, que la utopía o la emancipación queda excluida o queda reducida al refugio del arte y de la estética y yo te quería preguntar en la sociedad en la que vivimos que casi ya

no hablamos de modernidad sino de posmodernidad, en la que muchas veces es factible, en una acepción de posmodernidad, entender o confundir estética con esteticismo, puesto que hay estos aspectos neoconservadores y donde hay un sujeto escindido y fragmentario en el que tú también has trabajado, y precisamente en función de este aspecto que tú abordabas en filosofía y emancipación, de retomar el proyecto inconcluso, retomando la idea de Habermas de la modernidad, ¿es todavía posible hablar de que la estética sea el ámbito del refugio de la utopía, que en la estética haya esa dimensión emancipatoria del hombre, o tú crees que la posmodernidad va por otros caminos hasta en estética? Ya, bueno, son muchas cuestiones muy interesantes y muy profundas. Por un lado, yo debo decir... Quiero decir que no creo en la definición...

época actual como época posmoderna o condición posmoderna para aludir también a otra forma de hablar. Entonces eso ya introduce un matiz sobre el que si se quiere podemos hablar posteriormente. Yo pienso más bien que en estos momentos estamos asistiendo a una nueva experiencia de crisis de la modernidad pero para mí justamente una de las características de la cultura moderna sería la recurrencia de las crisis y por lo tanto de las autocríticas del proyecto moderno. Sobre ello podemos hablar porque esto desde luego no evita o no supone ignorar los problemas que tú planteabas. Hay en la estética cuando crecientemente vemos que se utiliza la experiencia estética como ámbito de instalación de los aspectos más superficiales e incluso alienados. Bien antes de la cultura

contemporánea una dimensión emancipatoria o es simplemente una dimensión de adocenamiento y una dimensión de homogeneización absolutamente determinante de la cultura de masas? Bueno, mi opinión es que existe una dimensión emancipatoria y que tiene sentido todavía utilizar un término tan fuerte como es la palabra emancipación siempre que se entienda que el proceso emancipatorio no parte de un sujeto ya constituido por su propia naturaleza sino que es un proceso a construir en el término de la experiencia de la vida humana y entonces esto significa construir un proceso de emancipación que avanza a través de la experiencia de lo fragmentario en los distintos planos de instalación de la vida humana, también el plano estético. Mi punto de vista referencia hasta al problema

al problema de hasta qué punto se contiene una dimensión emancipatoria en la experiencia estética, arranca ni más ni menos que de Aristóteles, que es donde yo creo que ya se plantea de un modo muy nítido que el terreno de lo estético es siempre una incursión en una ontología de lo posible, por lo tanto contrapuesto a lo que es la experiencia del mundo efectivo. Desde este punto de vista, la experiencia de lo estético nos transmite siempre la posibilidad de un mundo alternativo al mundo en el que vivimos, aunque al mismo tiempo debemos ser bastante conscientes de que una posibilidad no significa realidad efectiva. Entonces la dimensión emancipatoria de lo estético yo la plantearía o la radicaría en su capacidad para cuestionar el estado de cosas existente y para plantear como proyección un estado de cosas alternativo, pero al mismo tiempo

Siempre que se fuera muy consciente de que la estética opera siempre en el terreno de la ficción y por lo tanto no confundir este plano de la ficción, este plano de la posibilidad con el otro plano de la realidad efectiva. Por último, para tocar el último aspecto de tus preguntas, de tu cuestión, yo creo que hay mucho desnivel en los distintos tratamientos del problema en la escuela de Frankfurt. Me parece que, por ejemplo, el planteamiento que uno encuentra en el primer Marcuse o los planteamientos que uno encuentra en Walter Benjamin son planteamientos bastante distintos de los que se pueden encontrar en Adorno o de los que se pueden encontrar en la obra que tú has citado, la última publicada por Marcuse, La dimensión estética, que es una obra enormemente influenciada por Adorno. En la obra de Adorno y en la última obra de Marcuse, más bien... El espacio estético viene a consistir en una especie de...

reserva india o en una especie de espacio de resistencia, último espacio de resistencia, en una sociedad que se entiende absolutamente integrada y donde el sujeto revolucionario o emancipatorio ha desaparecido. Yo, sin embargo, creo que en el primer Marcuse o en Walter Benjamin, el terreno o la posibilidad de lo estético como formulación de mundos

alternativos y crítica de lo existente está mucho más perfilada y es mucho más intensa. No me gusta de la estética de adorno y del último momento de Marcuse aquello que en Humberto Eco se ha definido como tonalidad apocalíptica, que lleva también a concebir la dimensión estética como algo ligado a la gran cultura. Me interesa mucho más aceptar que vivimos en una cultura de masas, como es la nuestra, y simplemente que a partir de esa condición se pueden plantear también nuevos espacios y nuevos procesos.

de crítica y de contraposición respecto a lo existente. Sí, estoy de acuerdo. Bueno, pues con ese aspecto o ese papel o esa misión crítica de la estética que tiene que ver también con un ámbito de donación de sentido, como los toreros que ponen al toro en marcha palpicador, yo les dejo a mis compañeros que entren sobre este tema. Espero no ser el toro. No, no creo. Yo creo que tampoco ellos van a ser picadores. Sí, sí. Hombre, pues para empezar... Era metafórico. Para empezar yo diría que, utilizando un término también religioso, has dicho apocalipsis, utilizando un término milenarismo, parece que en tu obra, en Filosofía de Emancipación, hay una insistencia en intentar acabar con interpretaciones milenaristas de la historia, interpretaciones escatológicas de la historia, con consideraciones de una filosofía de la historia que de alguna forma plantea que la plenitud de los tiempos, un reino sin contradicciones, es una identidad.

absolutamente transparente nos esperaría después de la revolución. Pero la pregunta que uno se haría entonces es, bueno, ¿qué es entonces lo que nos espera? Quiero decir, ¿cuál es la imagen de la sociedad alternativa? Porque parece que la imagen de la sociedad alternativa en el marxismo clásico, al ir muy unida en esto con un planteamiento muy cercano también al de los anarquistas, a la extinción del Estado, planteaba una superación de la división del trabajo, es decir, un tipo de sustitución del gobierno de los hombres por la administración de las cosas. Entonces, el planteamiento que tú haces al decir no milenarismo, diríamos, es un planteamiento como el de Sacristán o como el de Haritz, de pensar que, por ejemplo, la falta de recursos ecológicos hará que perviva un Estado, incluso un Estado fuerte, o es un planteamiento que parte del supuesto que, aunque no existiera este problema, de ninguna manera podríamos hablar de una sociedad totalmente transparente, porque nunca...

¿Podría hablarse de una sociedad totalmente auto-identificada? Es decir, ¿cuál es tu planteamiento más allá de la afición, si la filosofía también es guía para la acción o incluso es proyecto político, como se dice en filosofía de emancipación, cómo sería esa? Sí, en mi libro Filosofía y Emancipación justamente lo que yo pretendía es hacer ver cómo en mi opinión el proceso de autoconciencia que supone la filosofía es un paso fundamental a la hora de dirigir o intervenir en los procesos de la acción humana. Y en ese sentido a mí me resultaba muy importante plantear cómo existen filósofos profesionales y existen profesores de filosofía, pero me interesaba plantear también cómo las cuestiones filosóficas centrales de la vida humana se las plantea siempre cualquier ser humano en algún momento con mayor o menor intensidad. Por lo tanto, en relación con esto, a mí me parecía factible sustituir lo que yo he dicho

que es una experiencia del sentido de la vida, concebida en términos teológicos o en términos escatológicos, como tú decías, por una experiencia de los sentidos de la vida que se forjara sobre este proceso de autoconciencia que significa el pensamiento filosófico desde Grecia, desde la Grecia clásica. Y a mí me interesaba también hacer entonces, en

línea con ello, una crítica de todo lo que es traducción en términos milenaristas del lenguaje de la teología o del lenguaje de la religión a una cultura laica en la que se reivindica el estado de compromiso del ser humano con el proceso de construcción de sus vidas. A mí no me sirve, por ejemplo, reivindicar... Simplemente en abstracto, un reino de la libertad o plantear también, en abstracto, una fórmula...

genérica como la extinción del Estado. En cambio, me interesa plantear, como problema político y como problema filosófico, que el proceso de organización de la vida y, sobre todo, la derivación de unos sentidos en ese proceso de organización de la vida, en principio es algo que depende de los seres humanos en contacto, a veces conflictivo, con un ambiente, con un ecosistema natural y, por tanto, también material. Con ello, por ejemplo, y en relación al problema del Estado que tú planteabas, lo que yo quería significar, lo que quería decir, es que el Estado nacional, tal y como nosotros lo conocemos hoy, es la forma organizativa del proceso político en las sociedades modernas. Una de las pautas que caracterizan el desarrollo de la modernidad es la formación de estos Estados nacionales como forma institucional de organización de la toma de decisiones.

políticas. Bueno, yo creo que en este punto mi libro y mi trabajo iría en la línea de no concebir la actividad política o la experiencia de lo político como algo ya dado en términos naturales, en el mismo sentido en que Marx desarrolló una crítica de la plasmación naturalista de las categorías de la economía política clásica. Es decir, la forma institucional del Estado es el modo en que la sociedad moderna organiza el proceso de toma de decisiones políticas y, por lo tanto, en la medida en que estemos en una cultura como la cultura de la modernidad, la forma de tomar decisiones políticas tendrá que pasar a través del Estado. Pero en una cultura diferente, en una cultura alternativa, la toma de decisiones políticas no tiene por qué hacerse a través de una institución jerarquizada, de una institución tan marcada como la política. La política es una política que es muy específicamente autoritaria y apoyada.

en elementos de coerción y de represión como son los estados nacionales modernos. Mi intento era plantear que las bases filosóficas para una organización alternativa de lo político consistían en recuperar el espacio en la valoración y en la crítica de la toma de decisiones de los políticos para todo ser humano y, por lo tanto, en la línea de no aceptar la atribución de lo político a unos especialistas que deciden sin más por todos nosotros. Pero, volviendo al tema de la filosofía y la historia, ¿no existe el peligro de que toda crítica a interpretaciones escatológicas o teológicas o milenaristas suele conducir a una reivindicación de posiciones, digamos, liberal-evolucionistas complacientes? Quiero decir, ¿se viene? ¿Se viene a sustituir la idea del reino de la libertad, de la extinción del Estado, de la sociedad autoidentificada?

meta, digamos en lenguaje venestiniano, por el movimiento. Entonces se viene a decir, la meta no es nada, el movimiento lo es todo, los seres humanos construimos, pero de alguna forma paso a paso, paulatinamente. Entonces, no se tiene ahí el peligro de una visión de la historia donde, digamos, también en el sentido venestiniano se avanza sin tormentas ni clamores, es decir, se puede avanzar sin demasiado tipo de estruendo, y de alguna forma se tiene esa especie de vaga, de vana, de complaciente concepción progresista. Entonces, como el término progreso también aparece en tu libro, yo me gustaría que tú también dijeras algo sobre esta concepción progresista, evolucionista, liberal. Sí, bueno, ese sería el

espacio de la historia como consuelo, que como efectivamente tú sabes muy bien, yo es una de las cosas que intento criticar más fuertemente en el libro. A mí no me interesaría quedarme reducido. Yo me he reducido únicamente a una admisión de un sentido procesual o de un sentido gradual.

de las cosas. Yo creo que la experiencia de la historia como filosofía del progreso es una transposición, en términos laicos, del sentido de la historia como historia de salvación que aparecía en las religiones universalistas de Occidente. A mí lo que me interesa es una cosa un poco distinta. Me interesa hacer hincapié en la noción filosófica de proyecto, entendiendo que el proyecto, la capacidad para elaborar proyectos, es una característica antropológica fundamental y que desde una filosofía de la cultura se aprecia como una dimensión absolutamente diferenciadora de lo que significa ser humano frente a otro tipo de dimensiones de la vida. Y entonces, en ese sentido, lo que yo planteo es concebir esta categoría de proyecto como el elemento virtual o el elemento central en el proceso.

político. Esto quiere decir que en lugar de centrarse en un proceso, en un gradualismo, más bien en lo que tendríamos que fijarnos es en la capacidad para articular proyectos y proyectos susceptibles de realización en la vida práctica de los seres humanos. Y aquí es entonces donde ya intervienen las características estructurales de nuestra cultura. A mí me parece que se puede hacer legítimamente una crítica del marxismo en la medida en que algunas posiciones del marxismo hayan podido tender a simplificar en exceso el proceso de dirección o el proceso de transformación de la humanidad en un sentido proyectivo, en un sentido proyectual que está bastante bien fijado o perfilado, por otro lado, creo yo, en la filosofía de Marx y de Engels. Y a mí me parece también que se puede criticar a los filósofos de la ilustración por todo lo que en ellos pueda haber desintegrado. Hay un simplismo a la hora de concebir el proceso de realización del proyecto dramático.

modernidad. Pero en mi opinión, en los tiempos presentes, se debe acudir a los filósofos de la ilustración o a las experiencias y a las propuestas emancipatorias del pensamiento occidental, en las que incluyo no solamente al marxismo, sino también, por ejemplo, a la filosofía de Nietzsche, creo que se debe acudir a ellas para aceptar, en términos de complejidad, que el proceso de desarrollo de un proyecto alternativo al estado de cosas existente no puede tampoco concebirse en términos de instantaneidad o en términos de ruptura absolutamente limpia entre un antes y un después. La sociedad actual es una sociedad crecientemente compleja y la dimensión complejidad, que es absolutamente operativa en las ciencias sociales actualmente, yo creo que debería pasar crecientemente a primer plano en filosofía de la vida. En filosofía política y en filosofía de la historia.

venir aquí porque eso conecta un poco con lo que yo te quería plantear. Vamos, el análisis que yo hice para nuestra bandera de tu libro, uno de los elementos que destacaba era precisamente este al que has aludido ya e incluso lo aludiste también el miércoles pasado, la idea de la necesidad de realizar la filosofía en un mundo fragmentado retomando el ideal ilustrado. Y dentro de ese ideal ilustrado, pues tú ahí repasas categorías a las que has aludido ahora, como la de progreso, pero también la del contrato social, la de naturaleza humana y, claro, fundamentalmente la de la razón. Pero el problema que yo te querría plantear, y esto entronca un poco con la visión de modernidad y por modernidad, sería la vuelta al ideal ilustrado y a la utilización de estas categorías, ¿no? Progreso, contrato, etcétera, no deben de hacerse... digamos, o no deberían de hacerse...

sometiéndolas previamente a una especie de deconstrucción o reinterpretación, quizá tan violenta que a lo mejor las cambie de tal forma que sea imposible reconocerlas. Yo creo que están demasiado lastradas estas categorías y que deberíamos de someterlas a un cierto lavado, a una cierta degradación como la de los detergentes, para poderlas utilizar en este ámbito actual. Bueno, yo creo que sí, y mi línea de trabajo en filosofía desde luego va por ahí. Aún así, yo creo que es muy importante no arrojar al niño cuando se tira el agua sucia, y entonces yo creo que es muy importante someter a crítica las normas, nociones centrales del pensamiento emancipatorio, de la ilustración y de la modernidad, pero al mismo tiempo me parece que es muy importante que se tome en cuenta que,

Parece que como referentes generales siguen conservando todavía mucho de su virtualidad. Bueno, quizás ya no nos queda tiempo, pero mi línea de trabajo creo que intenta conciliar esta tensión, no siempre fácil, pero que yo creo que se debería plantear como línea de trabajo. Bueno, nuestros oyentes pueden acudir a la lectura de las importantes obras de Pepe Jiménez para poder intentar ver si el niño ha desaparecido con el detergente o ha logrado cambiar el detergente, pero el niño sigue en pie. Muchas gracias. Gracias a vosotros. Bueno, pues esto ha sido todo. Hoy nos han acompañado José Jiménez, catedrático de Estética de la Autónoma de Madrid y director del Instituto de Estética y Teoría de las Artes, Ana Lucas, profesora de Estética y Teoría de las Artes, y José Jiménez, profesora de Estética y Teoría de las Artes, y José Jiménez, profesora de Estética y Teoría de las Artes,

de la UNED y nuestros coordinadores, Antonio Santes Mases y Francisco Martínez. Nuestro tiempo se acaba. Os dejamos ya hasta la próxima semana a la misma hora. Ahora, como siempre, las noticias de la UNED.